

Biografía de una política de memoria: diálogos entre la investigación y la gestión a 15 años de la recuperación del ex CCDTyE Olimpo

MESSINA, Luciana / IGEO-CONICET/UBA - lucianamessina@gmail.com

MENDIZÁBAL, María Eugenia / SDHN - marumendi@gmail.com

GT 10. Dictadura, activismo de los derechos humanos y políticas estatales de la memoria

» *Palabras clave: Política Pública – Sitio de Memoria – Terrorismo de Estado*

Resumen

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre constitución de un sitio de memoria en el ex CCDTyE "Olimpo" a la luz de un diálogo entre distintos recorridos y trayectorias personales y profesionales que involucran cruces entre la investigación académica y las tareas de gestión. Como ejercicio de construcción narrativa y reflexivo avanzaremos a dos voces sobre materiales diversos (algunos propios de la investigación etnográfica como los cuadernos de campo, otros propios de la gestión como los informes, registros y documentos institucionales) con el fin de comprender los alcances de lo deseado, lo posible y lo realizado a lo largo de los últimos 15 años en relación con el desarrollo de una política pública de memoria en el ex Olimpo.

1. Introducción

En este trabajo nos proponemos reconstruir algunos aspectos sustantivos que hacen a la biografía de la política pública desplegada en el Espacio para la memoria ex CCDTyE Olimpo. Para ello, superpondremos voces y registros producidos a lo largo del tiempo según lógicas diversas. Pasados casi 15 años del inicio de dicha política pública de memoria¹, revisamos nuestros cuadernos de campo, informes y documentos de gestión en una apuesta por establecer un diálogo entre el “estar allí” etnográfico y el de quienes participaron en su gestación e implementación. Nos interesa, entonces, desandar el camino de hechura de una política de memoria concreta (Besse, 2012), avanzando a dos voces sobre materiales heterogéneos (algunos propios de la investigación académica como las notas de campo, y otros propios de la gestión como los informes, registros y documentos institucionales) con el fin de comprender los alcances

¹ Si bien el decreto que dio inicio formal a una política pública de memoria en el ex CCD Olimpo data de marzo del 2006 (Decreto CABA N° 305 / 2006 que creaba el Programa de Memoria, la Mesa de Trabajo y Consenso, la Unidad Ejecutora y el Programa Presupuestario), el trabajo colectivo en torno al desarrollo de dicho programa se venía llevando adelante desde fines del 2004. Dicho decreto no sólo.

de lo *deseado*, lo *posible* y lo *realizado* a lo largo de los años. Al hacerlo, nos hemos encontrado con discursos (ideas estructurantes que se recortaron en frases que “insisten” y persisten) cuyos sentidos no nos resultaban tan ostensiblemente claros en su momento y que han ido ganando nitidez con el tiempo, hasta llegar a constituir lo que proponemos como una suerte de *matriz de la política de memoria* desplegada en el Espacio para la Memoria ex CCDTyE Olimpo.

La vuelta reflexiva sobre los materiales mencionados (registros de campo y documentos institucionales) permitió reconocer la circulación y puesta en relación de distintas prácticas y saberes previos y la emergencia de otros nuevos que confluyeron en el forjamiento del andamiaje matricial sobre el cual se cimentan las decisiones y acciones en torno el Espacio. Nos preguntamos, entonces, por un lado, ¿qué lineamientos, deseos, ideas constituyeron dicha matriz?, ¿qué saberes previos se pusieron en circulación en su hechura (militantes, profesionales, académicos, territoriales, experienciales) y qué nuevos saberes se produjeron y emergieron en esta confluencia (de gestión, de investigación, burocráticos, etc.)? Y, por otro, ¿cuáles fueron las tareas y prácticas compartidas entre la investigación académica y la gestión pública y qué tipos de interacción reconocemos en sus cruces (colaboración, yuxtaposición, competencia, solidaridad, ignorancia)? ¿Cuáles fueron los sobreentendidos, los malentendidos y los no dichos?

Dar respuestas a estos interrogantes nos confronta con la necesidad de traer algo de nuestra propia experiencia personal en investigación y gestión sobre/en las políticas de memoria dado que ambas dimos nuestros “primeros pasos” profesionales al tiempo que se estaba forjando, produciendo, inventando la política de memoria en el ex Olimpo. A comienzos del 2005, Luciana comenzaba su investigación doctoral con un objeto de estudio aún difuso pero centrada en el caso del Olimpo. Hacia el 2006, María Eugenia, a caballo entre el trabajo en organizaciones de Derechos Humanos y la finalización de la Maestría en Antropología Social, comenzó a trabajar en el equipo del Espacio para la Memoria ex CCDTyE Olimpo.

2. Hacia el reconocimiento de lineamientos matriciales de la política de memoria en el ex Olimpo

2. a. “Iluminar el centro desde afuera”

Mientras leemos notas de campo de reuniones que tuvieron lugar a principios del año 2005, cuando aún todo estaba por hacerse,² nos detenemos en una frase de una sobreviviente que

² Con el objetivo primordial de debatir un proyecto general e integral para el uso del predio, hacia fines de 2004 comenzaron a realizarse, en la sede de gobierno de la ciudad, reuniones quincenales en las que participaban representantes del gobierno municipal (subsecretaría de derechos humanos de la ciudad junto a dos personas más de su equipo), de las organizaciones vecinales (Vecinos por la Memoria Floresta-Parque Avellaneda, Comisión por la memoria, la verdad y la justicia de Liniers, Mataderos y Villa Luro y vecinos de la Gestión Asociada del Oeste), de los organismos de derechos humanos (Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo-línea Fundadora, Familiares de detenidos-desaparecidos, H.I.J.O.S., Asociación de ex Detenidos-Desaparecidos, Herman@s, Comisión de Derechos Humanos Uruguayos en Argentina.), familiares de detenidos-desaparecidos y sobrevivientes del ex “Olimpo”. Dicha Comisión conformó luego la Mesa de Trabajo y Consenso, ámbito de discusión y decisión en torno al Espacio. Los organismos de derechos humanos que se conocen como “históricos” (como Madres y

condensa, retrospectivamente y con una potencia sin igual, un modo de pensar y hacer en el ex CCCDTyE Olimpo: “Iluminar el centro desde afuera”. La frase, dicha casi al pasar y en medio de una discusión en torno a cómo solucionar un problema concreto de orden material y logístico (el predio estaba a oscuras y había que tomar decisiones sobre el tendido eléctrico)³, fue adquiriendo centralidad y encarnadura en las distintas prácticas de los sujetos que formaron parte del Espacio en sus inicios (prácticas de intervención sobre la materialidad del predio, de transmisión, de decisión y organización de los materiales expuestos, etc.). En medio de una discusión en torno a cómo iluminar el predio, Isabel propuso que la luz proviniera del afuera. Una idea que se volvería estructurante y rectora de gran parte de lo hecho en el ex Olimpo, que invitaba a dejar de buscar el sentido *sólo* adentro para dar lugar a lo que se juega en la interacción entre materialidad y mirada, entre los relatos sobre el adentro y los que hacen a las condiciones que lo hicieron posible (¿desde qué *ángulo* se mira lo que allí ocurrió?, ¿quiénes son *necesarios* para contar esa historia?).⁴

Pensar al sitio desde afuera fue uno de las propuestas que el equipo de trabajo construyó para sí como *mandato* de los sobrevivientes e interpretó como una clave para, entre otras cosas, historizar las condiciones sociales de producción de los centros clandestinos de detención –y de éste en particular. Entender lo acontecido adentro con la luz de lo sucedido afuera (antes, durante y después) llevaba a reconstruir quiénes eran los detenidos-desaparecidos antes de sus secuestros pero también a saber quiénes eran los vecinos y en qué condiciones convivieron con la existencia de un centro clandestino de detención en el barrio.

Un grupo de sobrevivientes y familiares que formaron parte del grupo que inició el trabajo en el ex Olimpo abogaba por un modo de transmisión que hiciera uso de situaciones paradójales, que trabajara con preguntas abiertas en clave paradójal.⁵ Una metodología que podemos pensar como desnaturalizante o al menos refractaria tanto al sentido común como a cualquier simplificación de lo complejo. Frente al enorme desafío que implicó llevar adelante un proyecto comunitario, a través de reuniones periódicas centradas en el trabajo por consenso, los participantes de la Mesa buscaron metodologías que expusieran, sintomáticamente, las

Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares) intervenían en el espacio de manera formal pero no realmente activa –casi, podríamos decir, a título honorario.

³ El estado calamitoso y de arrasamiento en que la policía entregó el predio en junio de 2005 condujo a que uno de los temas dominantes de este período fuera la protección y conservación edilicia. La Comisión debatía, entonces, asuntos vinculados a la higiene, la iluminación y la seguridad del predio.

⁴ Foucault (1970) dice “no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites”.

⁵ Siguiendo con cierta libertad a Joan Scott en su libro *Only paradoxes to offer. French feminists and the right of man* -donde la autora presenta la situación paradójal de las feministas francesas en el umbral y despliegue de la revolución cuando, mientras consideraban en términos de igualdad los derechos del hombre, hablaban y trabajaban desde la condición de su identidad feminista, ligada a la particularidad- aquí daremos cuenta de cómo, en los momentos iniciales del desarrollo del proceso de recuperación del ex Olimpo, paradojas de ese tipo fueron constituyéndose como método en la construcción de los consensos necesarios para el trazado de una matriz desde la cual realizar la política de memoria.

condiciones objetivas de producción de dicha política, las subjetivas y las nociones de política, memoria, etc. de los diversos actores.⁶ Por eso, podemos pensar esta insistencia sobre el afuera como una inversión paradójica: si el sentido común lleva a suponer que para entender lo sucedido hay que mirar adentro, quienes estuvieron allí sugieren que para hacerlo hay que empezar por mirar desde otro ángulo, desde afuera.

2. b. “Los vecinos tienen derecho a ocupar el predio, que sea un lugar vivo, el tema es cuándo la policía desaloja el lugar así podemos hacer actividades ahí”.

Los vecinos organizados fueron actores fundamentales del proceso político-institucional de recuperación del ex CCD. También fueron los primeros impulsores y defensores de la realización de actividades una vez dentro del predio, una idea muy resistida por otros actores sociales.⁷ Por ello, no es casual que uno de los primeros proyectos institucionales en materializarse fuera el denominado “Memorias de vecindad”. Al tiempo que permitía arrojar luz desde afuera, daba la posibilidad de ordenar el trabajo de investigación sobre una pregunta que sobrevivientes y familiares acarrearaban desde hacía 30 años, y que las organizaciones H.I.J.O.S y Asociación ex Detenidos Desaparecidos también apuntaban a vislumbrar: qué sabían los vecinos, qué pasó con sus vidas mientras funcionaba el CCD.

El proyecto arrojó resultados que daban cuenta de representaciones y posicionamientos diversos tanto en torno a su existencia como al posterior proceso de recuperación y constitución en Espacio de Memoria. Asimismo, proporcionaba información relevante acerca de los destinatarios de las propuestas y acciones que se proyectaran desde el sitio hacia el barrio. Los resultados de las encuestas fueron plasmados en un informe que fue presentado a los participantes de la Mesa de Trabajo y Consenso.⁸ Fue a propósito de este informe (y en diálogo

⁶ Una cuestión que coadyuvó a que se fuesen consolidando relaciones basadas en la confianza mutua entre los diferentes actores se vincula con la dinámica propia que se dio la Comisión de trabajo desde un comienzo: la práctica del consenso como mecanismo de toma de decisiones. El consenso no se reduciría, entonces, a una simple forma de decidir sino que constituiría toda una metodología de trabajo que implicaba constantes esfuerzos por parte de los diferentes actores sociales para arribar a decisiones comunes. Durante una reunión, uno de los participantes lo definía de la siguiente manera: “el consenso es una apuesta amplia, grande, difícil, pero que permite mayor solidez en las decisiones”.

⁷ La realización de actividades fue uno de los temas más discutidos y controversiales durante los primeros años del Espacio. El actor más “pujante” para realizar actividades era, sin duda, un sector de vecinos agrupados en Vecinos por la Memoria, pero también estuvo fuertemente acompañado por el apoyo de sobrevivientes del Olimpo. La insistencia y el convencimiento de Vecinos en torno a que realizar actividades y talleres era el camino para “llenar el Olimpo de gente” e incluir más actores sociales en el proyecto generó también el cambio progresivo de posición en el resto: ¿por qué seguir negándose cuando “el mismo espacio lo venía pidiendo”? Una vez alcanzado el consenso de realizar actividades, éstas se fueron multiplicado y diversificando en número y variedad.

⁸ Se realizaron 145 encuestas a habitantes de las cercanías, de los cuales un tercio fue contemporáneo al CCD y otro tercio se había mudado entre 1983 y 2001. De su análisis se desprende que las representaciones fantasmagóricas sobre el sitio conviven con otras de indiferencia. Algunas de las representaciones/sensaciones eran: “Tristeza”; “Lo peor que le pudo ocurrir al barrio”; “Ganas de matar a todos. Increíble que haya una cosa semejante en el barrio”. “Le daba impresión, pero ya no. Es en un punto como que no lo puede terminar de creer”. “Lúgubre, tapiado, resquemor”. Memorias de vecindad. Relevamiento de las memorias de los vecinos del ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “Olimpo”. En relación con el proyecto de convertir el lugar en espacio de memoria, algunos vecinos manifestaron su incertidumbre, otros su acuerdo, mientras que otros se

con él) que otro sobreviviente, Julio Lareu, propuso lo que podemos pensar como un *nuevo desplazamiento de la mirada* sobre la política de memoria en un ex CCD:

“Este lugar nos ha sido legado como nuestra sede por la muerte y la tortura de los que aquí sufrieron. Pero que esto no nos convierta ni en héroes ni en modelos (...) Que no nos interese la exaltación del heroísmo individual sino el fortalecimiento del colectivo social (...) Perfeccionemos la paradoja ocupándonos, en nuestra medida, de acercarnos a los mismos destinatarios que tuvieron ellos para su acción, desde la proximidad que nos da este lugar que su sacrificio nos procuró”.

Por un lado, la aspiración al fortalecimiento de lo colectivo; y, por otro, la certeza de que los destinatarios de la política de memoria del sitio debían ser los mismos que tuvieron para su acción los militantes desaparecidos en él. Sus palabras reconocían y concedían un lugar protagónico y necesario a los vecinos, ese sujeto colectivo y difuso cuya legitimidad de decisión y acción descansaba en los años de lucha por la recuperación del sitio. Sus palabras, a contrapelo de lo esperado, invitaban también al ejercicio de desinvertir a las “víctimas directas” de ser las únicas voces autorizadas y legítimas para decidir qué hacer y qué no en el espacio.

Es difícil ponderar este intento de *desinvertirse* de una posición de poder/prestigio (Dumont, 1980) si no es poniéndola en diálogo con otras estructuras que se armaban, al mismo tiempo, en otros espacios vinculados a la materialidad del genocidio y a las políticas públicas de memoria, en donde se institucionalizaron espacios de decisión formados, primordialmente, por miembros de organismos de DDHH, personas consideradas “notables”, y miembros de estructuras parlamentarias o gobierno. Por ello, en el nivel territorial -donde sin duda hace pie y se inscribe la construcción de este Espacio-, el método paradójal de desinvertir legitimidades, de generar relaciones horizontales tendientes a la igualdad de voces, aún asumiendo su fracaso, no dejó de ser contra hegemónico.

3. c. De las identidades militantes a las historias de vida: ¿y la política?

Desde el comienzo de la política de memoria en el sitio la insistencia en reponer las identidades y trayectorias político-militantes de los detenidos-desaparecidos fue convirtiéndose también en una suerte de *mandato*, una línea desde donde era posible organizar el trabajo, que en ese momento aparecía como abrumador. Ese deseo, necesidad, deuda, imperativo fue encontrando una vía de realización en el armado de un proyecto centrado en la reconstrucción de las historias de vida, que incluyó tanto la recolección de documentos y materiales escritos como la realización de entrevistas a familiares, amigos, compañeros de militancia de quienes fueron vistos en el CCD y permanecen desaparecidos. Pasado un tiempo, se decidió que esas historias fueran de acceso público de la mano de un dispositivo denominado “Carpetas de Historias de Vida”, una suerte de libros-álbumes a disposición de los visitantes del sitio. El proyecto

finalmente se denominó “Eso que no pudieron destruir”.

Ahora bien, ¿cómo se dio este pasaje del objetivo de reponer “identidades políticas” al de reconstruir “historias de vida” y recuperar “lo que no pudieron destruir”? Y, sobre todo, ¿qué se vio ocluido, borroneado, solapado como efecto de estos desplazamientos? A las ideas que emergieron en los inicios del trabajo en el sitio, el nuevo proyecto le agregaba elementos propios de la investigación en ciencias sociales. Desde el equipo se trabajó en el armado de entrevistas audiovisuales semi-estructuradas y con perspectiva etnográfica.⁹ Aquí toman relevancia las trayectorias académicas de dicho equipo, conformado por antropólogos y sociólogos formados en la investigación etnográfica y las técnicas cualitativas.

Este trabajo fue puntapié para el desarrollo de un archivo y para la construcción de una trama amplia de personas que pudo dar cuenta de los detenidos-desaparecidos vistos en el CCD (familiares, amigos, compañeros de militancia, de cautiverio). Por otro lado, facilitó el diseño de un dispositivo pedagógico disponible para quienes visitaran el lugar. Los únicos límites para una mayor reconstrucción política, también fueron dados por el contexto: los propios entrevistados eligieron qué contar, qué callar frente a situaciones cambiantes y el equipo decidió -junto a los responsables de cada carpeta- dónde profundizar, dónde no: ¿qué lugar darle a la lucha armada?, ¿al amplio espectro de desencuentros en el mundo de la militancia post dictatorial?

No dejamos de advertir la borradura del significante “política” del título del proyecto, algo que también se expresó como preocupación, inquietud o incertidumbre por parte de algunos miembros del equipo. Surge la pregunta, entonces, ¿este borramiento significativo se tradujo en uno de orden práctico?, ¿se vio ocluida la política como práctica y apuesta en el hacer del Espacio o este desplazamiento habilita modos indirectos para su realización? Los visitantes que toman contacto con las carpetas-álbumes se acercan a las vidas de los desaparecidos, aprenden ya no sólo los nombres de las organizaciones sino las sensibilidades que llevaron a cada uno de ellos a militar en pos de la transformación social. Es decir, la política aparece inserta en los contenidos y en los formatos, así como en las modalidades elegidas para la reconstrucción de las vidas de los detenidos-desaparecidos. Es posible pensar que la pérdida de la palabra política, entonces, no redundó en su oclusión en términos de forma y contenido. La transmisión de lo sucedido en el CCD, junto con el imperativo de su vinculación con el afuera y las condiciones de producción, no sólo del genocidio sino de la vida militante, encontraron lugar en el marco de este proyecto.

Aunque no sólo allí. Entre las notas de campo de Luciana aparece la intención de realizar cursos y talleres de “formación política” como parte de las actividades del Espacio. Aunque las líneas de dicha formación no aparecían allí esbozadas, sí podemos pensar que existía una intención de transformarlo en algo programático. Y si bien hubo talleres de formación histórica y política a cargo de una de las agrupaciones de la Mesa, la formación en política, más que en términos programáticos y formales, se fue transmitiendo de diversos modos (no lineales, no

⁹

Ver <http://www.exccdolimpo.org.ar/index.php/historias-de-vida>
http://www.exccdolimpo.org.ar/images/pdf/El_lugar_de_las_biografias.pdf

programáticos, y a veces no deliberados).¹⁰

¿Cómo se expresa esta “politicidad” para los distintos actores que participan en el espacio de memoria? Para quienes participaron de la Mesa en esos años iniciales, las articulaciones, discusiones, conflictos y narrativas emergentes fueron generando una suerte de formación política “nativa”, propia del sitio de memoria, con sus consensos fundantes, praxis esperadas, espacios de tensiones y resoluciones normativas.¹¹ Puestas en juego, estas últimas cuando los principios pautados dejaban de ser respetados. Para quienes forman parte de los talleres culturales/formación en oficios con proyección en Derechos Humanos, la formación política se fue dando en el marco de dichos encuentros. Por otro lado, para los visitantes, la formación se dio tanto dentro del paradigma de la enseñanza (con objetivos y contenidos deseados, pautados, materializados en dispositivos) como en la transmisión vis a vis los guías y las narrativas emergentes en el espacio. Una línea reflexiva aparece en aquello que desborda lo consciente, en apuestas didácticas que apuntan a la vinculación entre las representaciones y las emociones. Como sucede en el caso de la lectura de poesías escritas por sobrevivientes, dentro del lugar donde los detenidos-desaparecidos sufrieron el oprobio del CCD.¹²

2. d. Precario, frágil, marginal

La precariedad, fragilidad, marginalidad también constituyen elementos matriciales de la política de memoria desplegada en el ex CCDTyE Olimpo. Podemos reconocer indicadores de ellos en diferentes dimensiones: a nivel legal (la figura de “tenencia precaria”), a nivel material (la deteriorada estructura edilicia), a nivel institucional (el predio, el programa de memoria y el personal fueron cambiando de áreas y dependencias estatales), a nivel seguridad, a nivel presupuestario (los recursos financieros asignados y ejecutados), a nivel simbólico (marginalidad en relación con la centralidad de la ex ESMA).

Lo precario fue una condición que acompañó los primeros años (y aún lo hace) de la recuperación del Sitio y del armado de la política pública. Por ejemplo, frente a la precariedad material se iban tomando decisiones para sostener el objetivo de apertura a la comunidad. así, la participación de los vecinos en actividades que se fueron organizando alrededor de ese principio y a través de talleres comunitarios (de teatro, formación en oficios, danza, tangos, telar, formación en historia con eje en la promoción de los Derechos Humanos). En el trazado de acciones políticas frente a la precariedad se juntaron recursos para los mínimos funcionamientos de estos espacios: desde pasar la gorra a buscar financiamiento por medio de ONG con

¹⁰ Creemos que acá se juega algo de la tensión entre enseñanza y transmisión: lo político puede no ser objeto de una enseñanza y tematizado como tal, pero aún así puede ser transmitido como un modo de actuar en el mundo, en ese hacer que desborda lo consciente y que da cuenta de un *modus operandi*.

¹¹ Cuando se decimos “praxis esperadas” nos referimos a las expectativas de organicidad sobre los consensos erigidos. Cuando esas expectativas no son cumplidas emergen conflictos y tensiones. En la resolución de dichos conflictos emergen conclusiones y en ocasiones, también, normativas. Cánones que resguardan a la construcción de nuevas situaciones, malos entendidos.

¹² <http://www.exccdolimpo.org.ar/images/pdf/Reflexioneseducativas.pdf>. En el texto se reflexiona acerca de las prácticas educativas en los Sitios de Memoria y en particular sobre el ex CCDTyE Olimpo. Se hace mención analítica a la lectura de poemas en el marco de la visita.

personería jurídica.

Del mismo modo, el armado de la Biblioteca Pública y Popular, que fue una de las ideas-proyecto que trajeron los vecinos y que fue ampliamente recibida por el resto de los participantes, se constituyó por dos vías: 1. La donación de libros 2. La presentación a concursos de fondos BA de una de las trabajadoras a través del proyecto “el retorno de lo prohibido”. Finalmente, la precariedad institucional significó reajustes frente a nuevos funcionarios y estratos estatales. Esto vino a significar, para el equipo de trabajo, atravesar cambios considerables y largas adaptaciones. A la Mesa de Trabajo y Consenso, le significó debates y reuniones con nuevos funcionarios, conflictos y discusiones para poder sostener su legitimidad y “soberanía”/ “autonomía”. Es decir, a la Mesa le significó un esfuerzo para conseguir su reconocimiento en la co-gestión y la protección de las políticas y líneas de trabajo asumidas.¹³

2. e. Definir sobre un imposible: “De lugar de muerte a lugar de vida”

Entre los mandatos marcados por el convenio de Kirchner e Ibarra¹⁴, y los mandatos- legados que se fueron consolidando en esos primeros años, el de la conversión del lugar de muerte en un lugar de vida no dejó de persistir¹⁵. Podemos insistir en las ambivalencias e indefiniciones de ambos estados. Es decir, se entiende por Lugar de Muerte al CCD y su funcionamiento, no obstante los sobrevivientes, nos traen noticias de resistencias, solidaridad, de insistencia vital y persistencia militante. Este ejemplo nos sirve para complejizar este supuesto binarismo. Estos espacios nos remiten a la muerte por el Terrorismo de Estado, la desaparición forzada al tiempo en que -una vez recuperados- son espacios donde honrar y recordar a los seres amados. Esta dimensión de los espacios de memoria, y del ex CCDTyE Olimpo, en este caso, también nos lleva la noción de lo sagrado y su ambivalencia.¹⁶ Es decir, a pensarlos como ambas cosas al mismo tiempo y considerar que el cambio en su signo responde a las modificaciones de contexto social, político, etc.

Al mismo tiempo, junto con este mandato circularon inquietudes al respecto de “llenar”

¹³ Dicho proyecto, que buscaba componer una colección de libros prohibidos en la dictadura y el armado de una muestra al respecto, fue ganado y el dinero fue usado tanto para la adquisición de volúmenes como para mobiliario y dispositivos para la exposición. Así también, el equipo para filmaciones y registro sonoro para la investigación de historias de vida (entre otras) fue adquirido gracias a dos concursos a los que, desde el equipo de trabajo, se presentaron en convocatorias del Ministerio de Cultura de Nación y el de Desarrollo Social, a través de dos organizaciones con personería jurídica.

¹⁴ En octubre de 2004, los entonces Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, y Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, firmaron un acuerdo a partir del cual el predio del ex “Olimpo” era cedido gratuitamente a la ciudad con el imperativo de que se lo destinara a la “recuperación de la memoria histórica de los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado y de promoción de los derechos humanos y los valores democráticos” (Proyecto de Ley elevado por el Presidente de la Nación Néstor Kirchner al Congreso Nacional, con fecha 26 de septiembre de 2005).

¹⁵ A modo de real, este mandato imposible insiste, no cesa de no inscribirse.

¹⁶ Emile Durkheim (1993) da cuenta del amplio abanico de transformaciones entre aquello que era considerado sagrado “una cosa impura, o una potencia maléfica, suele convertirse en una cosa santa o en una potencia tutelar sin cambiar de naturaleza, por la simple modificación de las *circunstancias externas* (...) La ambigüedad de lo sagrado reside en la posibilidad de tales transformaciones”.

al espacio, una vez desalojada la policía. En el Sitio, entre los participantes, había distintas posturas y ansiedades con respecto al qué hacer. Entre los vecinos imperaba la inquietud sobre el pronto desalojo de la PFA y el inicio de las actividades. Los otros actores parecían más cautos o resistentes a iniciar, sin más, actividades en el lugar.

¿Todo debía ser atravesado por la metodología del consenso o “hay lugares intocables”? En medio de una discusión sobre el inicio de las actividades, uno de los sobrevivientes dice “el pozo no se toca” y agrega “eso no está vacío, tiene un contenido terrible, si me piden los fundamentos no los tengo... eso (refiriéndose al pozo) fue un CCD y ahí no puede haber actividades”. A lo que otra sobreviviente responde -no estando necesariamente en desacuerdo- “las actividades tienen que estar sino no sirve para nada”, el primero entonces replica: “estoy de acuerdo, pero no en el pozo”.

3. El contenido es la práctica: el lugar como dispositivo político (el lugar es también la práctica)

Podemos pensar que la matriz incipiente, instituyente, de esos primeros años de la experiencia del Sitio de Memoria ex CCDTyE Olimpo se constituyó a partir de una serie de mandatos, deseos y posibilidades que se asentaron sobre el piso de lo paradójico. La lógica paradójica supone, entre otras cosas, la imposibilidad asertiva, definitiva. Al mismo tiempo, da cuenta de la naturaleza ambigua de las decisiones, alude a una lógica que busca prevenir lo dado, lo estanco, lo naturalizado y que sugiere la necesidad de la crítica.

Junto con el sitio material, prueba en los juicios de lesa humanidad, resto concreto de la existencia del centro clandestino de detención, lugar convertido en espacio memorial, en materialidad para la reparación simbólica, en legado para las nuevas generaciones, la matriz primigenia, que emergió del encuentro entre saberes y experiencias diversas en el marco de la recuperación del sitio, se constituyó en otra cosa: en una serie de prácticas. El sitio es también esas prácticas que emergen entre lo deseado y lo posible, con la marca constante de lo paradójico como método, de desinvertir, de generar inquietudes.

Las condiciones materiales/ estructurales de las políticas públicas de memoria fueron precarias y en sí mismas ambivalentes. Las condiciones subjetivas (lo deseante) de la construcción del Sitio de memoria fueron el resultado del encuentro arriba señalado; en ese encuentro, lo que se hizo no estaba destinado a hacerse, o a ser: Hubo una convergencia de elementos. Los elementos que, sobre el piso del método paradójico (en tanto disponibilidad ética y un esfuerzo político de llegar a consensos) hacían posible la convivencia de tan disímiles actores en el trazado de un proyecto común. Esta metodología sirvió para la constitución de una matriz, entre el deseo y el mandato; entre los saberes y las formaciones, entre los posicionamientos políticos y las condiciones de posibilidad; que se convirtieron en método y contenido de las políticas públicas de ese Espacio para la Memoria.

La confluencia de deseos e ideas, de diversos actores (entre los cuáles se contraba ya el equipo) y las posibilidades materiales atravesadas por precariedades y fragilidades, devinieron en

proyectos. Esos proyectos tomaron, en muchos casos, el formato de líneas de trabajo que se sostuvieron frente a lo precario. Estrategias aprendidas en diversas experiencias y formaciones anteriores: tanto de militancia, de trabajo (armado de proyectos para ser financiados), académica, oficios. Frente a condiciones estructurales, materiales cambiantes, pero sobre todo precarias y frágiles, fue la convergencia de esos saberes, de decisiones que se convirtieron en prácticas lo que estructuró, en gran medida, la matriz metodológica de las políticas públicas del Sitio. Las estrategias colectivas de convergencia de deseos-proyectos / mandatos/legados, con saberes se transformaron en la metodología de trabajo, en la toma de decisiones. Se convirtieron en prácticas estructurantes.

Estas ideas y directrices, forjadas alrededor de discusiones semanales o quincenales de actores con formaciones y experiencias y trayectorias disímiles, forman parte de un marco o matriz primigenia que contuvo y moldeó las prácticas que llenaron de metodología-contenido a las políticas desarrolladas en el Espacio para la Memoria y la Promoción de los DDHH ex CCDTyE “Olimpo”. Es decir, en tanto matriz, toman la forma de una serie de imperativos o mandatos/legados que (con su lógica paradójica), fueron convertidos en proyectos que funcionaron como ordenadores de la política de memoria desplegada en el Espacio.

Referencias bibliográficas

- BESSE, Juan (2012) “Entre dos muertes. Escansiones y silencios en las primeras narraciones historiográficas acerca del 16 de junio de 1955” en *Memória em Rede*, Vol. 4, nro. 7, pp. 1-21.
- DUMONT, Louis. 1980. *Homo Hierarchicus. El sistema de castas y sus implicancias*. Chicago: Chicago University Press.
- DURKHEIM, Emile. 1993. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza
- FOUCAULT, Michel (1970) *El orden del discurso*. Buenos Aires/Barcelona: Tusquets Editores. 1992.
- SCOTT, Joan. 1996. *Only paradoxes to offer. French feminists and the rights of man*. Cambridge: Harvard University Press.